HERALDO DE ALCOY

Núm. 551 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

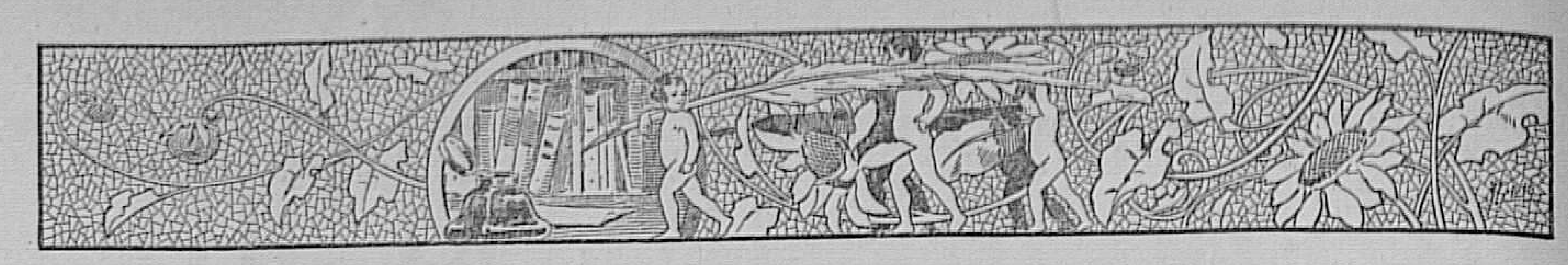
DOMINGO 4 JUNIO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS

NOTA DE ACTUALIDAD



DON EMILIO CASTELAR Y LA COMISIÓN DEL MENSAJE
Mayo de 1899.



LOS DOS CÁLICES

(CUENTO PARA NIÑOS)

Pues, señor... érase una niña rubia como las espigas de los campos, blanca como la nieve que corona las cumbres de los montes. Tenía en los ojos destellos de inocencia, en los labios sonrisa de alegría, en el cutis suavidades de raso, en la garganta trinos de jilguero, en la cintura flexibilidades de junco, y en todo su cuerpo gracia y hermosura. Era buena como una madre, pura como una virgen, amable como una amiga, cariñosa como una amante, dulce como un beso.

Todos la querían y ella quería á todos. Era la alegría de la casa, la honra del pueblo.

Cuando iba por la calle, los hombres acortaban el paso para bendecirla, aconsejábanla los viejos, y los jóvenes todos mirábanla embobados.

Una noche, al ir á acostarse Marina, que así se llamaba la niña, quedóse maravillada al notar que un resplandor vivísimo inundaba su cuarto, y mucho más aún al ver tres jóvenes, tres ángeles de rostro encantador y esculturales formas, que salían á recibirla con los brazos abiertos y la sonrisa en los labios, diciéndole con cariñosísimo acento:

—Marina, acércate y no temas nada, venimos á hacerte feliz.

Y antes de que pudiera reponerse de la impresión de esta sorpresa, las tres hadas cogiéronla del brazo y la llevaron hasta el centro de la habitación, donde una de ellas, la más hermosa, la más caprichosamente vestida, le dijo, presentándole un cáliz:

—Marina, yo soy el placer, y vengo, como he dicho antes, á hacerte feliz. Toma este cáliz, que para tí han llenado esta mañana las ninfas del bosque y para el cual las abejas han dado sus mieles, su néctar las flores, su perfume los besos y el rocío su frescura. En él se hallan disueltas la alegría y el amor. Si quieres ser feliz toma y apúrale, que la verdadera felicidad consiste en el placer.

Entonces se acercó la segunda hada y le dijo:

—No hagas caso, Marina, el placer engaña siempre. Ese cáliz que te ha prometido, si bien es cierto que al paladar gusta, cierto es también que cansa el cuerpo y asesina el alma. Néctar de flores te ha ofrecido, pero néctar de flores venenosas; besos perfumados, pero impuros, besos que manchan... No bebas de ese cáliz, Marina, toma el mío. Su contenido no es muy agradable, que digamos, pero, en cambio, fortifica y consuela. Es el cáliz de la virtud. Está compuesto con lágrimas de todas las mártires, con suspiros de todas las vírgenes, con sonrisas de esposa y arrullos de madre. Si quieres ser feliz toma y apúrale, que la verdadera felicidad consiste en la virtud.

Entonces se acercó la tercer hada, y le dijo:

—Marina, si quieres hacerme caso, no bebas nunca del uno ni del otro. La verdadera felicidad consiste en la inocencia.

Y antes de que la niña, turbada é indecisa, pudiera responder, las tres hadas batieron las alas y se remontaron hacia lo infinito.

⁂

Pasaban los días, los meses pasaban, y la pobre Marina no se atrevía á gustar el contenido de ninguno de los dos cálices por miedo á dejar de ser feliz.

Una mañana, estando en la iglesia, vió junto al altar mayor un joven de gallarda presencia y gentil apostura que la contemplaba sonriendo y clavando en ella sus ojos, unos hermosos ojos azules de mirada dulce y melancólica. En vano trató la niña de sacudir la impresión que la mirada de esos ojos le produjo. Cuantos más esfuerzos hacía por apartar la vista de ellos, más y más deseos tenía de mirarlos. Y por primera vez en su vida la devoción faltó en su pecho y las oraciones murieron en sus labios.

Cuando, terminado el santo sacrificio, la niña fué á salir, el jóven se colocó en la puerta y, con un ademán lleno de exquisita delicadeza, le ofreció agua bendita; un pretexto para que sus manos se encontraran.

Aquella noche Marina no pudo dormir. Su corazón, virgen de sensaciones, agitábase todo desasosegado é intranquilo, lleno de ansias desconocidas, de emociones nuevas, de extraños deseos. Arrojóse del lecho, se vistió y se asomó á la ventana.

Era una hermosa noche de Mayo. La transparente sombra de la noche caía lentamente desde un cielo purísimo, tachonado de millones de estrellas. La luna inundaba el valle de plateada luz y el viento susurraba dulcemente entre las ramas, moviendo las hojas y robando á las flores sus preciados perfumes. Un ruiseñor, oculto en la arboleda, trinaba desaforadamente una endecha de amor.

De pronto una voz dulce se dejó oir al pie de la ventana. Una voz que cantaba una trova, tierna como un suspiro, incentiva como un deseo, dulce como una ilusión. Reclinóse la joven sobre la ventana y vió al mismo joven que por la mañana se encontrara en la iglesia, y que en cuanto ella se asomó echó á correr como avergonzado de su audacia, no sin volver repetidas veces la cabeza para dirigirla con los dedos cariñosos besos.

Desde aquel día el jóven fué á cantar todas las noches la misma trova al pie de la ventana.

Pero la distancia de ésta á la calle era muy larga, sus voces se confundían la mayor parte de las veces con el viento, y para evitar esto, él determinó una noche escalar la ventana.

¡Qué de cosas se dijeron al encontrarse juntos! ¡Con qué placer temblaron sus manos al estrecharse por la vez primera! Y con qué dulce embriaguez escuchó la niña el poema de amor que el jóven iba vertiendo en sus oídos, bajo, muy bajo, quedo, muy quedo, prodigándola los adjetivos más hermosos, comparándola á las flores, á las aves, á las estrellas, al universo entero. Ese viejo poema eternamente nuevo, que todos los hombres saben decir y que á todas las mujeres les agrada escuchar.

Marina quiso dar una prueba de confianza á su amado y le enseñó los regalos de las hadas, repitiéndole lo que éstas la habían dicho, sobre todo la Inocencia, que aseguró que dejaría de ser feliz si los probaba.

—No hagas caso—exclamó el joven.—La Inocencia es una grandísima envidiosa, y todo lo que te ha dicho ha sido únicamente para que no seas feliz. La verdadera dicha consiste en el placer, y puesto que éste ha sido tan bueno contigo que te ha dado su cáliz, olvidémonos de todo, apurémosle y seamos felices.

Y lo apuraron, en efecto, sedientos, golosos, sin preocuparse de su escasez, hallando en cada gota deliciosos encantos, encontrando en cada gota venturas inefables.

—¿Ves, Marina, cómo el hada no mentía? ¿Ves cómo la verdadera felicidad consiste en el placer?

—Sí, sí—repetía la niña, borrachos aún los ojos y el pecho todavía palpitante.

⁂

Pero la Virtud tampoco había mentido. El placer engañaba siempre. Mientras el cáliz guardó néctar, el joven fué todas las noches al cuarto de Marina; pero en cuanto la última gota se hubo apurado, desapareció y no volvió más. En vano le esperaba la niña, sentada en la ventana, estremeciéndose ante cada ruído, temblando de emoción ante cada sombra que cruzaba por el camino. La sombra era un labrador que volvía á su casa; el ruído, la brisa que jugaba entre los árboles.

Llegó el invierno; las flores murieron sobre sus tallos; la nieve arrojó su mortaja sobre el valle; la luna se ocultó tras negros nubarrones; el ruiseñor calló sus endechas; apagaron las estrellas sus pupilas de fuego, y el viento, en vez de susurrar dulcemente entre las ramas, las agitó furioso, llenando de tristes quejidos y de sollozos tristes toda la arboleda.

Marina, herida en lo más profundo de su corazón, perdidas la fe y la esperanza, se acordó de que aún guardaba intacto el otro cáliz, el cáliz de la virtud. Su contenido no es muy agradable que digamos—habíale dicho el hada;—pero, en cambio, fortifica y consuela. Y era verdad. ¡Qué dulce tranquilidad sentía después de haber apurado un sorbo! ¡Qué energías se despertaban en su cansado espíritu, qué fuerzas para resistir la tentación que á cada paso se mostraba delante! ¡Qué valor para olvidar el pasado, para despreciar el presente y para no temer el porvenir, porvenir que no llegó á ver, pues su pobre cuerpo, minado por los sufrimientos, dejó de existir cuando la primavera abría sus flores y las golondrinas formaban sus nidos.

Amartajáronla de blanco y la tendieron sobre un lecho de rosas.

Las tres hadas se presentaron otra vez en su cuarto.

—Es mía—exclamó el Placer.—Ha gozado mucho.

—Pero ha llorado más.

—¿Olvidas que los cálices eran iguales?

—No. ¿Pero acaso un siglo de placer compensa una hora de dolor

—Es verdad—repitió el Placer bajando la cabeza.

—Es mía, mía para siempre. Vendrá á ocupar un sitio entre as mártires. Y cogiendo el cuerpo inerte de Marina entre los brazos, desapareció seguida del Placer, que reía á carcajadas agitando sus cascabeles.

La Inocencia siguiólas con la vista, y dejando resbalar una á rima por sus mejillas, exclamó:

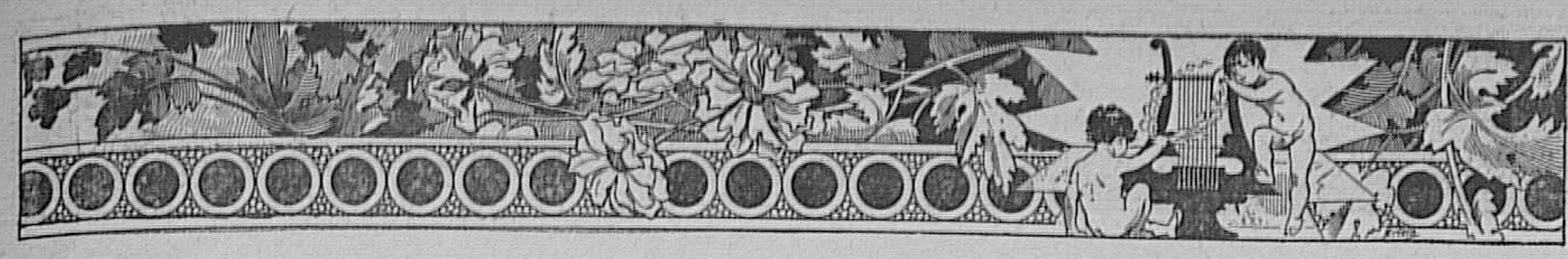
—Placer... Virtud... ¡Malditos seáis! La verdadera felicidad consiste en la inocencia.

Pedro Mata.

EPIGRAMA

Procurando derrotar
á cuneros y novatos,
se debían presentar
los maestros, candidatos.
Pues debe en toda elección
que sinceridad revela,
lograr representación
en las Cortes toda *escuela*.

José María Solís y Montoro.



PRIMEROS ACTORES



Emilio Orejón.

Se trata de un actor tan conocido que renuncio á biografiarle.

Ha nacido en Madrid, y á los quince años se marchó á América con su padre, otro actor notable por todos conceptos, que consiguió envidiables triunfos en los teatros de esta corte, y especialmente en el de la Zarzuela.

Emilio regresó á Madrid con buen pie, como vulgarmente se dice, pues desde el primer momento sentó plaza de capitán general, supo captarse las simpatías de todos, y hoy, que es una institución en la Zarzuela, tiene su público, que le mima, le quiere y no le escatima sus aplausos, sugestionado por la inimitable gracia que derrocha en escena su actor predilecto.

En la presente temporada ha obtenido Orejón justas y ruidosas victorias en cuantas obras ha estrenado; pero principalmente en *¿Citrato?... ¡De ver verál, Gigantes y cabezudos* y *Los borrachos*.

Del *Chamusquina* de este sainete ha hecho una verdadera creación; pero donde raya á mayor altura, según mi modesta opinión, es en el papel de protagonista de la graciosa parodia de *Cyrano de Bergerac*.

La noche que estrenó ésta puso de relieve Emilio la flexibilidad de su talento, y huyendo de los desplantes de mal gusto, recitó todo su papel con tal naturalidad y acierto, que la prensa, con extraña unanimidad, calificó su trabajo de notable y le prodigó los elogios más entusiastas.

Un detalle para terminar: Emilio Orejón es tan buen artista como cumplido caballero, y... ¡cosa rara!... no hace comedias más que en el teatro...

Schezán.

ZAFIRO

I

GRACIAS á la amistad del simpático Williams, voy á pasear esta tarde montado en el precioso caballo pío que ha de llamar la atención pública... Al fin verá Julita que no soy un pobre diablo: si ella luce su figurilla en coche de dos caballos, yo también exhibo mi físico, demostrando mis condiciones ecuestres. ¡Qué feliz voy á ser! ¿Quién sabe si *Zafiro* conseguirá lo que me fué imposible?

Son las cinco nada más. Dentro de poco tiempo me pasaré por las cuadras del circo, donde ya tendrán ensillado al animalito... Para esperar, entraré aquí en casa de Candelas y tomaré una botellita de cerveza, servida por las primorosas manos de esa María que tanto me entusiasma.

II

¡Ajajá!... El pie apoyado por la punta en el estribo... El tacón hacia fuera, para no lastimar al caballo; las piernas fijas de la rodilla para arriba... El pecho saliente... Los brazos quietos... Debo de estar irresistible. Ahora me dirigiré calle de Alcalá, Cibeles, pasaré la Puerta, y tomaré posiciones frente al número 73, que es donde vive la señorita de mis pensamientos... ¡Cuántos coches cruzan! ¡Anda, la de Fuenturba parece que se *tima* y la de Rom Rhin, y aquella morena del *landeau* de cuatro luces!... ¡Cómo me miran!... ¡Lo que hace saber montar bien, gracias á los años pasados en casa de Perelli... que si no!...

Me parece que Julita está en el mirador... Justo; ella es.. Tal vez haya salido para escuchar la música de aquel desvencijado organillo... No mira la chica... Es natural... la falta de costumbre... No sé si pasar cerca de ese artefacto que maneja un golfo, porque como Williams me dijo que tuviera cuidado con la música... ¡Tontería!... Voy allá.

III

¡Caballo! ¿Qué es eso? ¿Saltas?... ¡Quieto, *Zafiro!* Caballo, ¿qué te pasa? ¿A qué viene ponerse así? ¡Esa música maldita! ¿Marcas el paso? Quieto... quieto... El organillo sigue tocando... la gente se para... Julita ha llamado á su hermana, y las dos se ríen... ¡Qué vergüenza!... *Zafiro*, quieto... Golfos, dejad el manubrio... ¡Vaya una situación!...

IV

—Oye, Juanito, ¿qué te pasó ayer en la calle de Alcalá?

—¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho?

—Todos los amigos, que están enterados, dicen que saliste á caballo, y que bailaba á más no poder; ¿qué fué ello?

—Figúrate que Williams, ya sabes, el de Parish, me prestó un caballito de sus cuadras, y por más que me advirtió el pobre señor: «¡Ten cuidado con la música; ten mucho cuidado!», yo no hice caso, me fuí á hacer el oso á...

—Entendido; sigue.

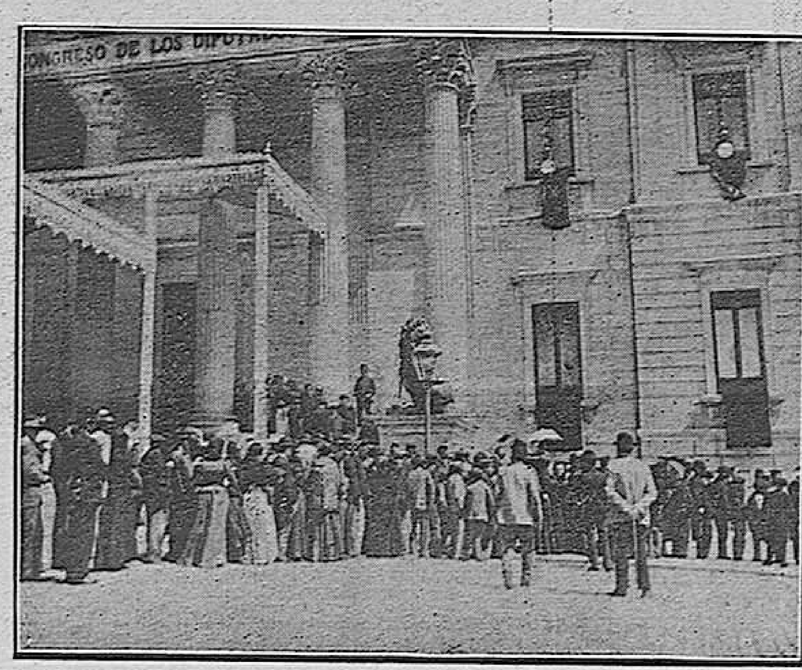
—Pues bien, llego, y al oír la polka que un endiablado organillo tocaba, como el animal está amaestrado, á pesar de hallarse en plena calle.. comenzó á bailar, como hace todas las noches en el circo...

—Tiene gracia, chico, tiene gracia...

—Muy poca. ¡¡Maldito *Zafiro!!*

E. Peláez Maspons.

El entierro de Castelar.



Grupo de gente formando cola para ver el cadáver del insigne tribuno.



DOÑA MARÍA DE MOLINA AMPARANDO AL INFANTE DON JUAN.—(*Cuadro de Vicente Borrás.*)



EPIGRAMAS

Lo bastante no reunió
para ir al Real, Pascual;
un real á Gil pidió,
y aquella noche encontró
una peseta en el Real.

—

Varios pales se perdieron,
se ignora cómo y por quién,
y al guarda del almacén
de maderas le riñeron.
Y el dueño dice que aguarda
ver si el guarda es de los malos,
pues si se pierden más palos...
se los va á encontrar el guarda.

—

Por las tardes á su novia
visita cierto estudiante,
y aún lamenta la muchacha
el verle de tarde en tarde.

—

Por tu misiva me entero,
con disgusto, amada mía,
de tu mala ortografía:
pones con hache *the quiero.*
Así tu carta termina,
y es de efecto desastroso,
que siendo ese the amoroso,
parezca un the de la China.

—

Vale tanto tu chiquilla,
aunque es sumamente baja,
que ya verás cómo *sube...*
si la pones en subasta.

—

No he podido comprender
que un miope, como dices,
cuando algo quiere ver,
lo necesite tener
delante de las narices.

J. M. S. y M.

LA NIEVE Y EL CARBÓN

FÁBULA

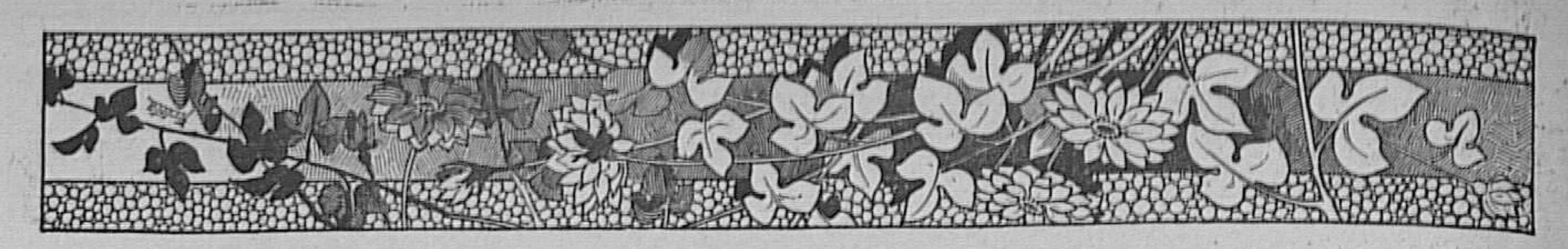
El hada, que desde el cielo,
con su mano linda y leve
manda sobre nuestro suelo,
como puro y sútil velo,
los blancos copos de nieve;
por la alta región cruzando
de una nube en la prisión,
se detuvo contemplando
y compasiva mirando
la negrura del carbón.
Pidió á Dios la consintiera
darle algo de su blancura,
y El consintió que lo hiciera,
aunque, por su intención pura,
un desengaño tuviera
Entonces, con profusión,
como impetuoso turbión,
cayó la blanca nevada,
y quedó envuelto el carbón
en la nieve inmaculada.
Mas del hada la alegría
fué al contemplar su obra breve,
pues nada logrado había.
¡El carbón, negro seguía,
después de manchar la nieve!

Del malo debe alejarse
todo aquel que hacerlo pueda
porque de cerca al tratarse,
el bueno, puede mancharse,
y el malo, malo se queda.

Adelaida Muñiz y Más.



LAS DOS AMIGAS.—(Cuadro de Agrasot.)



COMIQUERÍAS

Hay un sinnúmero de personas en Madrid que sueñan á todas horas con los circos, y en cuanto que anochece, salen á pasear, pasando siempre por la calle de Sevilla, dirigen sus miradas al reloj de La Equitativa, y desean solamente que los horarios señalen las ocho y media para marcharse á Colón ó Parish en busca de emociones.

Entre estas personas se encuentra la familia de Leganitos. Son cuatro en la casa, y todos son gimnastas, acróbatas y excéntricos.

Hace tres tardes me decía la señora de la casa, en Recoletos:

—Crea usted, don Angel, que nosotros hemos nacido para la pista.

—¿Sí, eh?

—Mi hija Ulpiana es una notabilidad haciendo planchas, y mi marido sería un saltador de primera. Todas las tardes, cuando vuelve de la oficina, le da una palmadita en el cogote á la portera y sube á nuestro piso de cinco en cinco peldaños. Pero el más notable de todos nosotros es mi pequeñín.

—¿Y ese qué hace?

—Es excéntrico. El otro día improvisó una polka y la ejecutó con una palangana y un panecillo francés; hay que oirle tocar *El Trabuco*...

—¿Cómo el trabuco?

—Esa zarzuelita de *Quinito* y Torregrosa que hacen en Apolo. Y yo soy una especialidad en fuerzas.

—¡Vaya... vaya!...

—El otro día fué á cobrarme el alquiler mi casero, lo até, apreté con mis dientes el cordel y lo tuve en el aire más de media hora... ¡Y eso que soy mellada!

—¡Caramba... carambita!

—No nos hemos decidido á *debutar*, porque no quiere Felipe.

—¿Y eso?

—¿Qué?

—¿Por qué no quiere su marido?

—¡Ah!... Como lleva de apellido Leganitos, y es tan noble, cree rebajarse con esa profesión.

* * *

Como esta familia hay muchas en Madrid.

Sin ir más lejos, en el cuarto que hay sobre el que yo vivo habita una familia que se pasa los días enteros dando saltos mortales.

El padre de la familia dice que se divierte mucho con esos ejercicios, y que así distrae á sus hijos, olvidándose éstos de comer; pero es el caso que no puedo dormir, ni descansar, ni escribir, ni hacer nada.

Ayer subí á protestar de sus entretenimientos; tomaron á broma mis quejas, y la señora de la casa me obligó á pasar por un aro forrado con poesías de Eusebio Blasco que ella sostenía.

* * *

De estos aficionados á circo no hay ninguno que me divierta tanto como don Casiano Belladona, flautín de Romea (del teatro, no del actor), y empleado en el Banco.

Asistió la otra noche al circo de la Plaza del Rey, le gustó el cinematógrafo que allí hay, é ideó imitarlo con un candil colocado dentro de un cubo, una pantalla de papel color azul pavo y un retrato de su patrona.

Cuando todo estaba preparado, llamó á los huéspedes de aquella casa y comenzó el espectáculo.

Pero, ¿saben ustedes lo que representó el cuadro? Lo del chascarrillo: *Batalla de negros en un túnel*.

Angel Custodio Pintado.

DAR DE BEBER AL SEDIENTO

CASTELAR

¿Quién no sabe que nació el año 32 y que falleció el 25 de Mayo? ¿Quién no recuerda que su primer paso en la política fué su famoso discurso en el teatro Real, donde una multitnd frenética le aplaudía y vitoreaba con indescriptible entusiasmo, y que su último acto político fué el mensaje publicado hará un mes?

La vida de Castelar es suficientemente conocida para que necesite de biografías, semblanzas ni artículos.

Diáfana como el cristal, en ella ha podido verse perfectamente delineado un carácter gigantesco, una voluntad de hierro sujeta y supeditada siempre á un talento genial.

Castelar, aquel hombre que redactaba en diez minutos la contestación que la Cámara española había de dar al documento en que don Amadeo renunciaba para siempre al trono español; aquel escritor incomparable, que escribía al día de doscientas á trescientas cuartillas con aquella pluma que en sus manos resultaba de oro; aquel hombre que, lo mismo renunciaba á su modesto sueldo de ocho duros al mes en *La Soberanía Nacional*, que á la presidencia de la República española cuando la menor contrariedad quería imponérsele, ó la menor ofensa le salía al paso, representa y personifica un período de medio siglo de nuestra historia contemporánea.

Desde la abolición de la esclavitud hasta el sufragio universal, resultados de su obra verdaderamente titánica y avasalla dora son las principales conquistas que, en el terreno del derecho político, se han realizado últimamente en España.

En sus anécdotas hay rasgos de ingenio admirables; en sus libros estudios perfectos; en sus discursos arrebatadora elocuencia; en su vida particular ejemplos de desinterés y virtud; en todo lo suyo hay un algo, un *quid divinum*, que denuncia al genio y delata su superioridad sobre los demás hombres.

Tanto se ha hablado del excelso Castelar estos días, tanto se ha dicho y escrito de él, que nosotros no podemos añadir ni una frase más á las dichas.

Sólo rendimos un homenaje al Cicerón español, al artista más grande de este siglo, y lo hacemos dedicándole estas líneas.

Duerma en paz el artista incomparable, el orador excelso.

Aquel para quien parecía haber sido hecha la definición del clásico cuando dijo que el orador era «*Vir bonus dicendi peritus*».

Porque Castelar, en efecto, si fué habilísimo en el hablar, fué á más de esto un *varón bueno*.

Tanto que murió en una «pobreza honrada».

Aquí donde muchos pobres de espíritu mueren ricos, pero *llenos* de honores.

De honores oficiales.

Candela.

CANTARES

Dormidita te encontré,
con el semblante risueño.
¿Pensaríamos lo mismo
tú soñando y yo despierto?

—

Si de tu jardín las flores
besando estás, con delicia,
¿porqué no quieres que yo
bese las de tus mejillas?

M. Serrano de Iturriaga.



Ecos DEL MUNDO

¿La moda en la ciencia?—La investigación.—Un colmo.*—La garantía de un sabio.—Debates y preocupaciones.—¡El microbio de la vejez!—Al revés del cólera.—La generación en lenguaje vulgar.—Contagiados.—La juventud inmune.—Un microbio que busca comodidades.—¿Cuervos diminutos?—Mal incurable.—¡No hay desinfección!—Razones.—Tres importantes.—¡Ahí es nada!—En los ancianos y en el aire.—Sin cura.—Vegetales y animales.—Lo mismo da.—Excelente porvenir.*

Desde hace unos veinte años están de moda en el campo de la ciencia—si es que en asuntos científicos puede haber modas—los microbios, los microorganismos, los virus y las inoculaciones.

Pero con llegar á tal punto la investigación, que casi se ha podido afirmar que todas las enfermedades, en absoluto, proceden de microbios y *ptomainas* especiales, á nadie se le había ocurrido, que sepamos nosotros, lo que á Bosquèe, un fisiólogo notabilísimo norteamericano, que aun no hace una semana se ha atrevido á publicar un descubrimiento que dice haber realizado.

Tal vez se trate de la extravagancia de un sabio; pero Bosquèe, que pasa por ser uno de los hombres de ciencia más serios y formales, es, á más de fisiólogo, un histólogo y anatómico consumado, y ya ha realizado otros descubrimientos no menos curiosos, aunque no tan raros como el presente.

Además, el asunto se ha tomado con gran calor en muchos centros científicos de Europa, y no pocos sabios piensan y razonan sobre él. No está, por consiguiente, demás que demos una idea, aunque ligera, de esta cuestión.

Bosquèe afirma que la ancianidad, que si no es enfermedad real no deja de ser un mal positivo, tiene también sus microorganismos, sus microbios.

Desde luego, dice él, se comprende que en este caso, al revés de lo que ocurre con las dolencias ordinarias, no es el microscópico bichillo el que produce el mal, sino, al contrario, que el exceso de años, la vejez, es quien fomenta el microbio.

La ciencia ha negado rotundamente la generación espontánea, diciendo que donde no hay germen no puede haber nuevo sér, que donde no hay huevo no puede haber jamás gallina, y que el agua no puede criar *bichos* (aparte de los que, naturalmente, contiene como infusorios, medusas microscópicas, etc.), á no ser que en ella se sumerja un germen capaz de producir nuevos seres ó un sér que vaya á procrear.

Pues bien; Bosquèe no se niega, ni podrá negarse, dado su talento, á nada de esto; pero compagina la negación de las generaciones espontáneas con su teoría diciendo, que «el microbio de la vejez» existe en los viejos, y que se transmite por contagio de unos ancianos á otros.

¿Y por qué, se ocurre preguntar, no se transmite á los jóvenes? Pues á esta pregunta se anticipa el gran histólogo: porque en los tejidos y huesos vigorosos y jóvenes el microbio de que se trata no encuentra condiciones de vida ni de desarrollo; es algo así como un ave exótica que no puede anidar en aquel *medio*, como una planta que no puede arraigar en un terreno desapropiado, y que aun cuando fuese á parar el microbio á un organismo joven, allí moriría sin reproducirse, cosa que no ocurre, porque el tal bichillo *sabe muy bien buscar* organismos apropiados y convenientes para el suyo, los cuerpos *viejos*.

El inventor de esta teoría ó el descubridor de este hecho refuerza sus argumentos técnicos diciendo que en los árboles y las plantas se da algo análogo con algunos animales. Así se observa que hay cierta especie de orugas que siempre va á los árboles más viejos, sin atacar jamás á los jóvenes, y que una variedad del caracol busca para posarse las ojas amarillentas de las plantas que ya van á marchitarse.

Pues algo análogo es lo que ocurre con el microbio de la vejez, contra el cual no cabe remedio alguno. Las principales razones de esto son tres: una es la de que en los lugares donde el microorganismo se introduce no es posible desinfección alguna, por ejemplo en los huesos, de los que viene á convertirse en un parásito; otra, la de que ocupan estos microbios todas las extensiones del cuerpo humano, y sería inútil combatirlos—dado que fuera posible, que no puede serlo nunca—en la médula espinal, porque mientras tanto continuarían reproduciéndose en la rótula para luego ascender y correrse, por falta de espacio para sus nuevas generaciones (como los pueblos que al crecer mucho en población, emigran, y como la familia que, al aumentarse, se traslada á una casa mayor) otra vez por el femur y el coxis á la médula; y la tercera, la de que, aun dado caso de poder combatirlos *á un tiempo en todas partes*—¡ahí es nada!,—como en la socie dad siempre habrá otros viejos, éstos bastan para que irradien y desprendan microbios que de ellos se transmitan á otro anciano, ó para que uno de éstos los adquiera del aire donde flotan.

Resulta, pues, demostrado una vez más, aun en la teoría más modernista, que la vejez es una *enfermedad* que no tiene cura.

Obra de estos microorganismos son muchos achaques de la vejez, entre ellos las canas, la calvicie, las arrugas, y la falta de tersura y el apergaminamiento de la piel.

En los demás animales, y aun en los vegetales, el fenómeno se da lo mismo, si bien con diferentes microbios.

Respecto á la vejez prematura, sólo existe la diferencia de que se presenta unos años antes; pero el hecho es igual, puesto que, prematura ó no, ya se trata de una vejez.

Tal es la nueva teoría, que no deja de ser originalísima.

Con el tiempo no faltará alguna otra eminencia que descubra inoculaciones contra la vejez.

Y ya no se morirá nadie por exceso de la edad; pero habrá suicidas que se propinen una ración de microbios de estos y revienten de... viejos.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda.*



Traje para niña de 6 á 8 años.—De bastista color amapola. Falda acanalada. Cuerpo-blusa caprichosamente adornado con un plastrón y una berta, menudamente rizados, y dos solapas cuadradas, que son prolongación de un cuello vuelto. Este, las solapas y las bocamangas, lucen entredoses de encaje blanco. Precio del patrón del tr - je, dos pesetas.



ALCOY AL DIA

Continúa dominando en toda esta región, el temporal de aguas y vientos que se inició el pasado miércoles.

Ayer hizo un día lluvioso y frío como los de invierno, y en las primeras horas de la madrugada, en que escribimos estas líneas, el aspecto del cielo acusa para hoy la prolongación del temporal, con la amenaza, por tanto, de seguros daños para la agricultura.

La procesión del Corpus de Santa María, no podrá tampoco celebrarse en la tarde de hoy, y es lástima, porque como todas las que se celebran en esta festividad, es solemne y está llena de encantos para los que rendimos ferviente culto y veneración al Santísimo Sacramento.

Este estado del tiempo, no ha de impedir que en todos los templos de la ciudad se celebren hoy por la mañana y tarde los cultos propios del día.

—En los exámenes de prueba de curso, ha obtenido la calificación de *Sobresaliente* en todas las asignaturas del tercer año, el estudioso alumno de la facultad de derecho en la Universidad de Valladolid, D. Jesús Mataix.

Igualmente ha aprobado el cuarto curso de derecho en la Universidad de Valencia, con las calificaciones de *Sobresalieute y Notable,* el aventajado alumno D. José Vicens Moltó.

Reciban nuestra afectuosa enhorabuena.

—Parece que en breve recibirán gran impulso, las obras de construcción de la carretera desde nuestra ciudad á Callosa de Ensarriá.

Actualmente hay explanados más de dos kilómetros de carretera en el trazado que atraviesa el *Ull del moro.*

—Ha regresado de Valencia, encontrándose en satisfactorio estado de salud, nuestro distinguido y excelente amigo D. Saturnino Barceló.

Reciba nuestro afectuoso saludo.

—En el mes de Julio próximo, se verificará una peregrinación valenciana á los Santuarios de Nuestra Señora del Pilar, de las Mercedes, Montserrat y Lourdes.

Oportunamente publicaremos las bases de esta peregrinación.

—Por tener el acta sucia, no puede formar parte de la Comisión de actas del Congreso, el diputado por Alicante, D. Santiago Mataix.

Así lo dice la prensa de Madrid.

—El día 11 del actual mes, celebrará el Patronato de la Juventud Obrera, una solemne función religiosa, en honor de su divino patrono el Sagrado Corazón de Jesús.

En uno de nuestros próximos números, publicaremos el orden de estos cultos que se celebrarán en la parroquia de San Mauro y San Francisco.

—Ante la comisión de reclutamiento, constituída en la Diputación Provincial de Alicante, comparecieron ayer los mozos exentos del actual reemplazo, pertenecientes á la zona de Alcoy.

—Han dado comienzo en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Alicante, los exámenes ordinarios de prueba de curso.

Terminados éstos, la comisión de catedráticos de dicho centro docente, vendrá á Alcoy á examinar á los alumnos del Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

En la Escuela Industrial, empezaron anteayer los exámenes que seguirán mañana lunes.

—El procurador de los tribunales D. Silverio García Esteve, ha presentado ante este juzgado de instrucción una denuncia por delito electoral en Benifallim.

—Mañana lunes, á las nueve de la misma, se celebrarán los exámenes en la escuela elemental de niños que dirige nuestro distinguido amigo, el ilustrado profesor D. Antonio Cremades Sanchis.

—Según noticias de Torremanzanas, anteayer nevó en aquel término municipal, ocasionando graves daños á la agricultura el intenso frío que ha sobrevenido de improviso.

—Con arreglo á lo dispuesto por la regla 3.ª de la R. O. de 16 de Junio de 1885, se admitirán en las oficinas de la Administración de Consumos hasta el día 30 del mes actual, las solicitudes de los que teniendo derecho á ello, quieran gozar de los beneficios que concede dicha R. O. á la sal que se destina á la industria, ganadería y agricultura.

—En vista de que pasan de 800 los que ya han solicitado puesto en la Exposición de París, y teniendo en cuenta las condiciones de local que se destina á España, la Comisión ejecutiva ha acordado que el día 15 del actual mes de Junio, termine el plazo para presentar nuevas solicitudes por la industria y comercio.

—Se dice que si como es de esperar se prolonga el estado de tranquilidad en nuestra Península, el ministro de la Guerra tiene el pensamiento de conceder licencias trimestrales á los individuos de tropa, con lo cual la nación conseguirá grandes ingresos en su erario.

—Al cerrar esta edición, el tiempo se ha serenado y luce el sol, á pesar de que continúan empañando el azul del cielo algunas nubes.

Dios quiera que esto sea presagio de haber terminado el temporal.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY